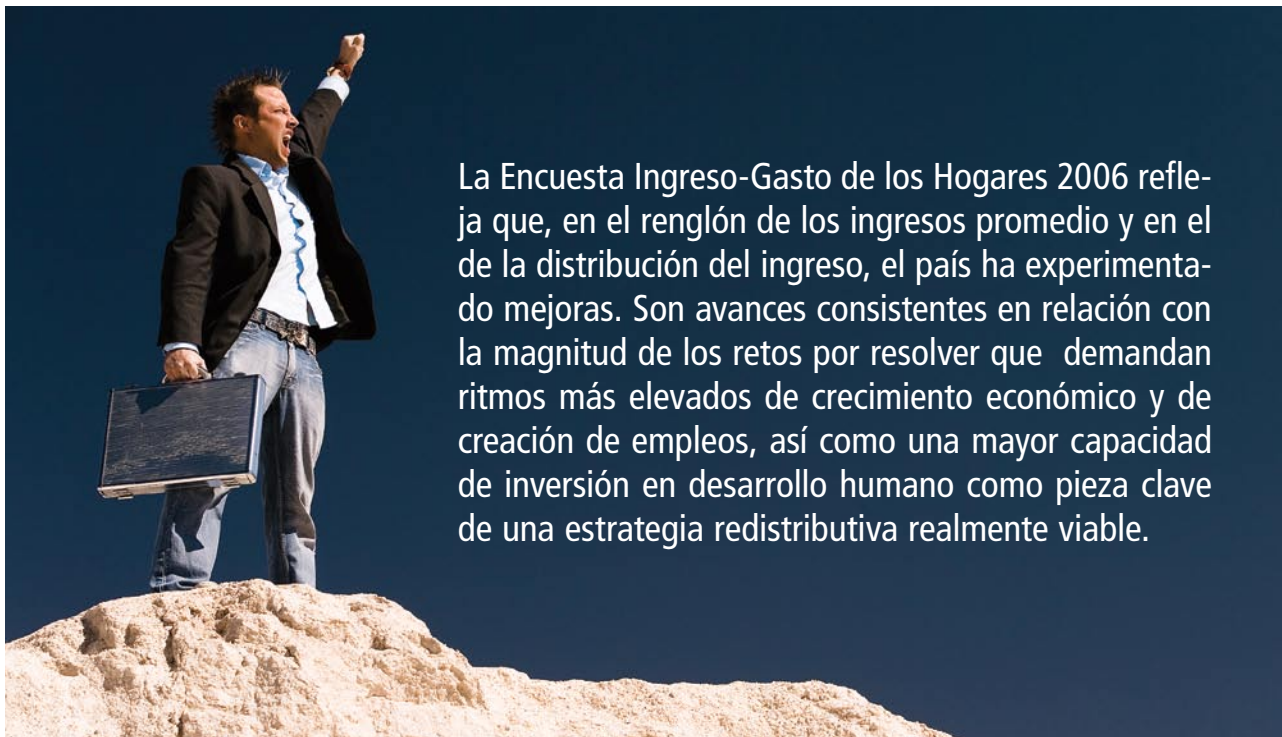


Avances y retos

Ingreso-Gasto

Por Diseño Estratégico y Análisis Prospectivo.



La Encuesta Ingreso-Gasto de los Hogares 2006 refleja que, en el renglón de los ingresos promedio y en el de la distribución del ingreso, el país ha experimentado mejoras. Son avances consistentes en relación con la magnitud de los retos por resolver que demandan ritmos más elevados de crecimiento económico y de creación de empleos, así como una mayor capacidad de inversión en desarrollo humano como pieza clave de una estrategia redistributiva realmente viable.

La Encuesta, realizada por el INEGI, refleja el nivel de vida de la población, la evolución de los ingresos de los distintos estratos, la composición del gasto de los hogares, el aumento o la disminución de la población en situación de pobreza y, en especial, el patrón de distribución del ingreso.

El principal resultado indica que, durante 2006, el ingreso promedio trimestral de los hogares registró un incremento real del 10.1% en relación con los resultados de la encuesta aplicada en 2004. Es una buena noticia, pero más lo es la constatación de que los mayores incrementos en el ingreso promedio de los hogares tuvieron lugar en los deciles I y II (23.8 y 28.1%, respectivamente), en tanto que el aumento experimentado por el decil X fue de sólo 6.7%.

Este último dato es altamente significativo, pues en la medida que los estratos más pobres de la población elevan sus ingresos por encima del promedio, su participación en el in-

greso total tiende a elevarse y, de esta manera, las desigualdades están propensas a atenuarse.

En efecto, si se considera que, a grosso modo, la población en situación de pobreza supera el 50% del total, resulta ilustrativo apuntar que su participación en el ingreso total ha registrado algunos avances marginales: en 2000, sus ingresos equivalieron al 25.3% de los ingresos totales, mientras que en 2006 representaron el 27.6%. En paralelo, en el mismo lapso, el decil X vio disminuir su participación en el ingreso total de un 38.6% en 2000, al 35.7% en 2006.

Gran brecha

La tendencia sin duda es favorable, pero no se puede ignorar que el país continúa con una enorme desigualdad. La suma de ingresos corrientes monetarios y no monetarios ascendió, en promedio, a 34 mil 127 pesos trimestrales, sin embargo las disparidades entre los diferentes estratos de ingreso son amplias y significativas. Mientras el 10% de los hoga-

res más pobres registró un ingreso trimestral promedio de sólo 7 mil 726 pesos, el 10% más rico de los hogares reportó un promedio trimestral de 116 mil 666 pesos, es decir, un ingreso equivalente a más de 15 veces el ingreso del decil menos favorecido.

Otro aspecto de interés se refiere a las distintas fuentes del ingreso corriente: monetario y no monetario (estimación del alquiler de la vivienda, autoconsumo, pagos en especie y regalos). Los primeros son los más importantes, pues representan 78.3% de los ingresos totales. Dentro de este rubro, las principales fuentes son las remuneraciones por trabajo subordinado (64.3%), ingresos por trabajo independiente y negocios familiares (19.2%), así como las transferencias (12.4%).

Se puede, por tanto, colegir que el factor clave para la elevación de los ingresos de la población se encuentra en el ritmo de expansión del empleo productivo. Las transferencias (ingresos por pensiones y jubilaciones, aportaciones gubernamentales y remesas) no son significativas a nivel general (7%); sin embargo, en el caso de los deciles que agrupan a la población con menores ingresos, el peso de las transferencias sí resulta significativo. De acuerdo con el propio INEGI, si en el cálculo del ingreso per cápita promedio se excluyesen las transferencias, el ingreso del primer decil caería casi a la mitad.

La conclusión indica que los avances registrados por los sectores de menores ingresos obedecen más al efecto combinado de las remesas y los apoyos gubernamentales (por ejemplo, el Programa Oportunidades), que al dinamismo de la economía, mientras que, en el caso de los deciles intermedios y altos, sus ingresos se derivan principalmente del trabajo subordinado y, por tanto, las mejoras obtenidas se asocian principalmente con el efecto positivo de la estabilidad sobre el poder adquisitivo de sus remuneraciones.

Distribución del gasto

La encuesta también da cuenta del gasto y su composición. El destino principal del gasto monetario es la alimentación, absorbe casi el 30% del total; le siguen el transporte (18.9%), educación y esparcimiento (15.5%); salud y cuidados personales (10.9%) y erogaciones en la vivienda (8.9%). Hay diferencias significativas en el ejercicio del gasto de los diferentes deciles: el primero destina casi 40% de sus recursos

a la alimentación; en cambio, el X sólo el 14.2% y, de hecho, gasta un poco más en educación y esparcimiento y en vestido (15.1 y 14.7%, respectivamente).

Asimismo, el gasto promedio de los hogares también registra una tendencia ascendente. En 2006, sumó 23 mil 069 pesos al trimestre, monto que representó un incremento real del 7.5% respecto del 2004. Este ritmo de crecimiento resultó superior al de los periodos 2002-2004 (4.9%) y 2000-2002 (-1.7%). Pero, de nueva cuenta, los matices se imponen. Aunque los deciles de menores ingresos son los que reportan las tasas de crecimiento más elevadas, la relación entre ingresos y gastos corrientes monetarios muestran diferencias significativas.

En 2006, el ingreso monetario del decil I fue equivalente al 0.6 de su gasto corriente monetario; el del decil X representó el 1.34 de su gasto total monetario. En pocas palabras, mientras en los deciles inferiores los gastos monetarios fueron superiores a los ingresos monetarios, situación que ilustra un fenómeno de ahorro negativo (endeudamiento) o de recurrencia a mecanismos no monetarios de gasto, en los deciles de más altos ingresos, los ingresos superaron a los gastos y, en dicho sentido, evidenciaron una cierta capacidad de ahorro. Vale la pena subrayar que existe una correlación entre el nivel de ingresos y el grado de instrucción del jefe del hogar.

La tendencia es favorable, pero no se puede ignorar que el país continúa con una enorme desigualdad. La suma de ingresos corrientes monetarios y no monetarios ascendió, en promedio, a 34 mil 127 pesos trimestrales.

Perspectiva

Todos estos resultados ratifican la tendencia a la disminución del porcentaje de la población que se halla en situación de pobreza, la cual tiene lugar en un contexto de bajo crecimiento de la actividad económica y de un ritmo de incorporación de la población al mercado laboral por debajo de las necesidades del país. De ahí que valga la pena reiterar el papel positivo, aunque insuficiente, desempeñado por la política social (Oportunidades) y por las remesas. También es necesario subrayar el papel positivo de la estabilidad, la cual se debe conservar al tiempo que se profundizan los esfuerzos en materia de política social. Será crucial que –dados los rezagos acumulados y los desafíos que plantea la evolución demográfica del país– la economía se inserte en una dinámica de crecimiento robusta, sustentada en la competitividad y apoyada en una política fiscal que, a través del gasto, dé nuevos impulsos, cualitativamente distintos, para el combate a la pobreza y la desigualdad. ❀